

Magnífico y Excelentísimo Señor Rector, Excelentísimas e ilustrísimas autoridades, queridos compañeros, señoras y señores:

Me complace enormemente compartir con todos ustedes tan entrañable acontecimiento, en el que cada año, este mismo día, la Universidad de Burgos celebra que su proyección sigue fortaleciéndose con el esfuerzo de los que ya se invistieron como doctores y a los que el año 2006 incorpora 22 miembros más. Ello supone que los diversos departamentos, las áreas, cada grupo de investigación y cada individuo dedican tiempo a descubrir y orientar ideas nuevas, experimentos y sabiduría estableciendo secuencias e hipótesis con un fin práctico. Es por tanto motivo de festejo para esta Universidad que la investigación siga siendo motor y justificante de su propia existencia.

Pero hay que tener en cuenta que la fascinación que produce alcanzar este grado de doctor puede desvanecerse y no ser más que un espejismo si ello tiene como objetivo únicamente un provecho particular de mero interés. En virtud de la trascendencia que ello tiene con miras al futuro, debe significar un compromiso firme y continuo con nuestra profesión. Debe ser el hilo conductor, el puente entre conocimiento y mejora, entre aprendizaje y contribución. El doctor adquiere privilegios que no deben ser sino acicate para buscar estrategias de enriquecimiento cognoscitivo y siempre bajo la absoluta certeza de que éste es exponencial debido a un trabajo basado en la colaboración entre individuos.

Cabe mencionar asimismo los efectos positivos de lo que se conoce como Doctorado Europeo, el cual universaliza la labor del Doctor abriendo cauces de cooperación ínter universitaria. El acercamiento y la vivencia de nuevos esquemas didácticos y tecnológicos externos producen un efecto de globalización, aspecto que se recoge con contundente prioridad en el Proceso de Bolonia.

Pero la condición de Doctor también se debe ratificar en el entorno social. Por un lado, en la labor docente con nuestro alumnado y por otro en la aportación de conocimiento al tejido empresarial.

La tecnología prolifera y con ella la urgente necesidad de colegir una gestión legítima de estrategias de crecimiento en las organizaciones. El sentido de todo este conocimiento tácito y académico es su proyección explícita en herramientas de aplicación útil.

Ahora que las estructuras organizativas apuntan por una flexibilidad sin límites y que el mercado laboral está tan sensibilizado, es el momento oportuno para actuar sobre los nuevos modelos de gestión del conocimiento que reside en las organizaciones. Esta realidad justifica el esfuerzo para desarrollar herramientas e innovar modelos que ayuden a consolidar estas estructuras cada día más versátiles

Hoy, el entorno social alberga una sucinta aunque permanente inquietud sobre si se está utilizando adecuadamente el concepto del término *conocimiento*, pues aunque su definición es concisa, no así su interpretación, que según el escenario empresarial en el que se exponga gozará de particularidades que lo hacen único en su entorno. Así se pone de manifiesto en las tesis doctorales que se han desarrollado en este último periodo en la Universidad de Burgos y a las que hoy mostramos nuestro reconocimiento y gratitud más sinceros.

El activo que se identifica en estas investigaciones es el ejemplo real de empresas comprometidas con el aprendizaje. Es menester por tanto dejar a un lado los miedos y las inseguridades a no saber, no conocer e incluso equivocarse; todo ello forma parte del proceso continuo de aprendizaje del individuo y gracias al cual el ser humano siempre está en un incesante saber más. Investigar supone innovar. Por tanto si para innovar hace falta creación de nuevo conocimiento e interactuar con planteamientos novedosos estamos en el

buen camino, pues esa es parte de las competencias de la universidad. La aceptación de estos cambios creará una nueva cultura institucional, fundamentada en compartir conocimiento a todos los niveles, comunicar lo que se conoce, dialogar para compensar las carencias y hacer partícipe al entorno de la riqueza personal que cada uno alberga. El doctor debe ser para la Universidad y la Universidad para el Doctor algo más que una acuarela con trazos discontinuos; debe ser una unión que perpetúe la integración educativa, social, y cultural.

Termino mis palabras felicitando a la Universidad de Burgos, nuestra Universidad, por su permanente empeño en seguir un diálogo vivo con la investigación; a quienes habéis contribuido a formar con vuestra experiencia y consejo a estos nuevos miembros y a mis nuevos compañeros doctores. Mis deseos de una próspera y fructífera carrera profesional.

Muchas Gracias.